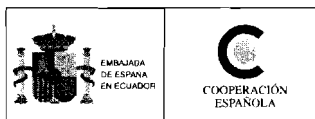
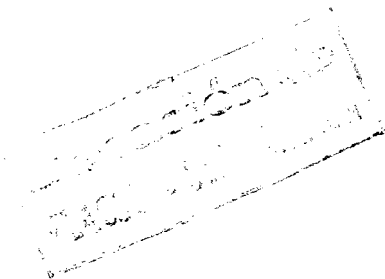


# La transición española a la democracia

25 años después - un debate desde Ecuador

Seminario internacional  
Quito - Ecuador



321.8  
S51s  
ej. 3

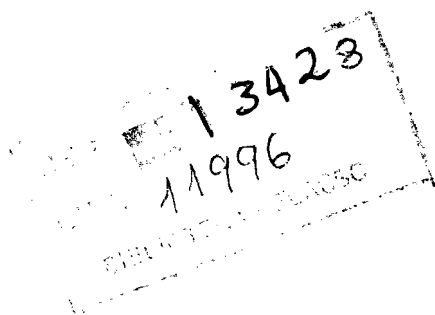
© De la presente edición:  
FLACSO, Sede Ecuador  
Páez N19-26 y Patria,  
Quito – Ecuador  
Telf.: (593-2-) 2232030  
Fax: (593-2) 2566139  
www.flacso.org.ec

Embajada de España  
Oficina de Cooperación  
Francisco Salazar E12-73 y Toledo  
Telf: 2501-118  
2905-095  
Fax: 2501-117  
aeci-ecu@andinanet.net  
Quito - Ecuador

<b>BIBLIOTECA - FLACSO - E C</b>
Fecha: <u>23 marzo 2005</u>
Compra: _____
Procedido: _____
Código: _____
Donación: <u>FLACSO - ECUADOR</u>

ISBN-9978-44-034-8  
Coordinación editorial: Alicia Torres  
Cuidado de la edición: Jesús Pérez de Ciriza  
Diseño de portada y páginas interiores: Antonio Mena  
Imprenta: RISPERGRAF C.A.  
Quito, Ecuador, 2005  
1ª. edición: enero, 2005

# Índice



Presentación ..... 9

## **Acto de inauguración**

---

Fernando Carrión ..... 13

Andrés Collado ..... 15

Raúl Baca Carbo ..... 18

## Primera sesión

### **La transición política**

---

Justo Zambrana ..... 23

Gabriel Cisneros ..... 35

Felipe Burbano de Lara ..... 47

## Segunda sesión

### **Acuerdos económicos y sociales:**

#### **Los “Pactos de la Moncloa”**

---

José Enrique Fuster ..... 57

Andrés Mellado ..... 63

Sanriago Ribadeneira ..... 73

José Arciniegas ..... 79

Humberto Cholango ..... 83

Tercera sesión

**Organización territorial:**

**La España de las Autonomías**

---

Isidro Hernández Perlins .....	87
Fernando Cordero .....	101
Fernando Carrión .....	111
César Montúfar .....	119

Cuarta sesión

**La Constitución Española**

---

Luis Aguilar .....	127
León Roldós .....	143
Luis Fernando Torres .....	149
Guillermo Landázuri .....	155

**Acto de clausura**

---

Fernando Carrión .....	163
Andrés Collado .....	167
Lucio Gutiérrez .....	171
Ponentes españoles .....	175
Ponentes ecuatorianos .....	176

Primera sesión  
**La transición política**

Ponente:

**Justo Zambrana**

Presidente del Consejo Económico Social  
de Castilla La Mancha

*...Hay un modelo de transición que creo que, a la altura del mundo en el que estamos, es el que debe exigirse y que no es del hundimiento de una parte o de la victoria de la otra. Para generar un nuevo orden tiene que ser mediante un pacto entre todos, donde todos quepan en el nuevo orden, y si no se da ese pacto en profundidad y con la convicción de todo el mundo de que tiene que darse, difícilmente la Democracia podrá sobrevivir.*

Quiero que mis primeras palabras sean de agradecimiento a la Embajada de España y a FLACSO por haberme hecho venir a este seminario, lo cual me llena de satisfacción. No se pueden ustedes imaginar lo cómodos que nos sentimos después de atravesar el Atlántico, a miles de kilómetros de distancia estando en estas tierras; para mí, es la primera vez que vengo a Ecuador y francamente me encuentro como en casa.

Me van a permitir ustedes que use un tono distendido, coloquial, aunque la verdad es que hablar de la Transición Española en veinte minutos plantea muchos problemas. He optado por hacer síntesis y bombardeo de ideas, en lugar de centrarme únicamente en los aspectos sustantivos, porque creo que los aspectos sustantivos van a ir repitiéndose a lo largo de la sesión, y por consiguiente prefiero introducir una serie de ideas y conceptos que puedan dar riqueza de contenidos a este seminario.

Den Xiao Ping visitaba Francia cuando todavía era mandatario en China. Un periodista le preguntó por la importancia y significación para la historia y para la humanidad de la Revolución Francesa. Den Xiao Ping contestó: "aún es pronto, solo han transcurrido dos siglos".

De esa forma inteligente magnificaba la importancia de la Revolución Francesa y, al mismo tiempo, la situaba en perspectiva histórica. Posiblemente, ya hoy los propios españoles vemos la Transición Española de modo diferente a como la vivimos en aquel momento, pero creo que lo importante para ustedes es que en esta oportunidad hablemos de los valores que estuvieron presentes en aquella transición, una transición que fue la negación del determinismo histórico ya que durante mucho tiempo hubo la tendencia en las Universidades, en el mundo académico y en definitiva en la ideología imperante, a decir que la historia venía predeterminada por una serie de causas objetivas.

Karl Popper escribió un maravilloso libro “Miseria del historicismo”, en él se refiere al pensamiento único que pretende introducir algo que nunca ocurre porque la historia está escrita sobre todo de páginas imprevistas y, por consiguiente, cada acontecimiento histórico depende de la voluntad de los agentes que lo hacen en ese momento. Cada acontecimiento histórico es un hecho único; por eso, el que hoy hablemos de la Transición Española les puede servir como referente, como una experiencia de la que se pueden tomar algunas ideas, pero indudablemente es también un acontecimiento único.

Voy a utilizar una imagen que me resulta querida, los teóricos de la teoría de los juegos dicen que en general, en este tipo de acontecimientos históricos, pueden ocurrir tres posibilidades: la primera es cuando los procesos terminan en juegos de suma nula en la cual lo que uno gana lo pierde otro. Esta situación es la más habitual y parece que la dinámica política lleva a eso, a que uno gana y otro pierde, y el equilibrio se queda ahí, en que uno gana y otro pierde. La segunda opción es la de suma negativa, es cuando en la confrontación todos pierden. Hay una tercera opción, es el juego de suma positiva, cuando se produce una situación en la que se logra articular un resultado en el que todos ganan. Creo que la Transición Española es un ejemplo de esta situación en que todos ganan y que es perfectamente posible en los acontecimientos históricos.

Creo que para entender la Transición Española es necesario hablar de los predios. La España del año setenta y cinco no era la España de las décadas del cincuenta y del cuarenta. Había quedado atrás una época muy dura. En España éramos expertos en confrontaciones, en matarnos físicamente los unos a los otros como lo demostró la Guerra Civil. A partir de finales de la década del cincuenta, sería difícil decir si por el régimen o a pesar del régi-

men, creo que sobretodo a pesar del régimen, porque estábamos en un contexto determinado —también el régimen lo permitió— hubo una serie de factores que permitieron que una España diferente llegara al año setenta y cinco: hubo un crecimiento económico importantísimo entre el año sesenta y el setenta y cinco, una tasa acumulada del 7% durante todos estos años, unos con otros, unos años fueron al 11% otros al 5%, el país cambió sobre todo porque se industrializó. Bajó el peso del sector agrario, se desarrollaron los servicios, bajó muchísimo la población rural —que en España era más de la mitad de la población en torno a la Guerra Civil— y subió la población urbana, hubo enormes procesos migratorios internos, hubo también una fortísima emigración al exterior, dos millones y medio de españoles salieron a trabajar fuera. Lo histórico era que vinieran a América, entonces fueron a Europa; en muchos casos retornaron, pero hubo dos millones y medio de españoles que salieron a trabajar fuera y que —de paso digo— tuvieron una enorme importancia económica porque mandaban remesas económicas, y estas remesas económicas eran vitales para una economía como la española que estaba estrangulada por la balanza de pagos, porque era el sector exterior siempre el que actuaba como factor estrangulador de la economía. Hubo también un turismo masivo, las playas españolas se llenaron de gente que traía otras costumbres de Europa y éste fue, junto con la remesa del emigrante, el segundo factor que contribuyó a que se arreglara la balanza de pagos española.

Se inició la sociedad de consumo, la gente comenzó a poder comprar televisores, coches, a viajar, a tener neveras en las casas y ello llevó a una fuerte expansión de las clases medias urbanas todavía latentes, y también de los obreros industriales. No me gustaría acabar sin hacer referencia a que una clase media, lo decía ya Aristóteles, es fundamental para la consolidación de cualquier sistema democrático. Hay gente que dice por ahí que la clase media y el estado de bienestar son la esencia y lo que la legitima a la Democracia.

Había, pues, un importante factor europeo, nosotros estábamos mirando permanentemente a una Europa que había despegado con fuerza después de la guerra, era la Europa de las libertades, la Europa del estado del bienestar y eso que había países con una transición más traumática, como el vecino Portugal.

En el escenario internacional también es necesario señalar que la España de la dictadura no era útil a nadie, ni siquiera al poder económico de Es-



tados Unidos, y de hecho lo que había valido para la guerra fría —en aquel entonces el comunismo ya había comenzado su declive— no tenía sentido, de manera que no había ninguna razón de política internacional. Todos estos factores llevaron a que hubiera un profundo desajuste entre la calle y la institución, entre la realidad y la política. El Presidente Suárez —recién nombrado— hizo un importante discurso en televisión y dijo: “Vengo a que sea normal en las instituciones lo que es normal en la calle”, y la verdad es que lo conseguimos. Ese era el profundo desajuste que en aquel entonces vivía la sociedad española.

No sé si merece la pena relatarles un poco los hechos, pero creo que quizá me toque a mí dentro del seminario para que tengan el esquema de cómo se dio el proceso. En el año setenta y tres —ya lo ha dicho el Ministro de Gobierno— fue asesinado Carrero Blanco, con lo cual todos los dispositivos de transición saltan por el aire. El 20 de noviembre de 1975 muere el General Franco en un hospital, en su cama, y el 22 entra como Rey Juan Carlos I, que recibe la herencia de la Corona Española que —como ustedes saben— se había perdido en 1931 cuando se instauró la República. El primer Jefe de Gobierno era el que tenía Franco, el señor Arias Navarro. A la vista de que aquello no funcionaba, el uno de julio de 1976 el Rey toma la decisión clave de la Transición Española. El Rey tiene dos intervenciones estelares, una fue la noche del levantamiento militar en 1981, contra los golpistas, y otra el día que cesa al antiguo Presidente de Gobierno del General Franco y se atreve a nombrar a Adolfo Suárez, cuya designación fue una sorpresa para todos, también para los que estábamos en la oposición.

No creíamos que aquello fuese a ir como fue, Adolfo Suárez, había sido Secretario General del Movimiento, el partido único de Franco. Pero el Rey ya sabía que estaba dispuesto a jurar por la España del futuro, y no por la España del pasado. Entra Adolfo Suárez y con él un grupo de personas que venían del Movimiento, entre ellos uno de los ponentes en este seminario, pero que hicieron mucho por sacar a España adelante.

El 18 de noviembre las Cortes franquistas votan su desaparición, se hacen el harakiri —hecho casi único en la historia—, gracias a la capacidad política sobre todo de Adolfo Suárez, pero también gracias a un contexto en que veían que aquello no tenía capacidad de supervivencia.

El 15 de diciembre se votó una Ley de Reforma Política que fue una preconstitución, que dio lugar a que se iniciaran las negociaciones para convo-

car las primeras elecciones. Para que no crean que todo esto era color de rosa, les voy a decir lo que pasó el 24 de enero del setenta y siete: ese día una estudiante, llamada Marilú Nájera, murió en una manifestación estudiantil a causa de un bote de humo que le disparó la policía; ya teníamos un muerto y un lío. Al atardecer, una banda de sicarios de extrema derecha fue a un bufete de abogados del sindicato Comisiones Obreras, asesinó a cinco abogados laboristas y mal hirió a cuatro, de manera que ese día ya teníamos seis muertos, cuatro heridos y —por si faltaba poco— el Teniente General Villaescusa, que era el Presidente del Tribunal de Justicia Militar, teniente general con el máximo rango, es secuestrado por un extraño grupo llamado Brand. Ese mismo día, Adolfo Suárez recibía a la oposición para pactar la Reforma Política. El 15 de junio se celebraron las primera elecciones y el pueblo español —que lo que quería eran cambios pero también seguridad— plasmó un Parlamento capaz de producir ese cambio y esa seguridad, unas Cortes basadas en el equilibrio de las fuerzas políticas.

En esas Cortes se hizo la Constitución. No estaba previsto, no se sabía muy bien lo que iba a pasar con aquellas Cortes, al final se entró en un proceso constituyente puro, y se votó la Constitución con amplísima mayoría del pueblo español. El 23 de febrero de 1981, fue el último coletazo con un intento de golpe de estado por parte del Ejército. En este escenario de algunas fechas que les he citado y obviamente bastante complejo, quiero referirme ahora a los actores que intervinieron: primero el Rey — con un papel absolutamente clave—, el Rey recibe del General Franco mucho poder, el General Franco había sido un Jefe de Estado y Presidente de Gobierno que durante todo el tiempo había acumulado todo el poder, y aunque ya al Rey se le quitaba alguno, tenía tutela pero recibía un bagaje y un capital enorme. El Rey, en lugar de apostar por el pasado, apostó por el futuro y tuvo algunas intervenciones claves apostando por la España democrática; segundo actor, la Iglesia Católica, que había apoyado al Régimen después de la guerra pero que estaba ya —gracias al Concilio Vaticano II— con otra actitud. La Iglesia fue un agente importante que apostó decididamente por la Democracia, al punto que el cardenal que había entonces, el cardenal Tarancón, fue un hombre clave en la Transición Política Española. Después, la Iglesia ya ha tomado otra deriva, pero en aquel entonces jugó ese papel como había jugado el papel contrario a la salida de la guerra. El Ejército fue el más complicado de los actores porque hubo

una resistencia de la mayor parte de los generales, muchos de ellos venían de la guerra.

Pasamos toda la transición con mucho miedo al golpe de Estado, hubo varios intentos, el más conocido en el año ochenta y uno; pero debo decir también que siempre hubo generales en el Ejército, primero Díez Alegría, después Gutiérrez Mellado, Vega Rodríguez, etc., que apostaron decididamente por la transición. Igualmente ocurrió con los empresarios —que no tenían una estructura representativa—, tuvieron la visión histórica de saber que a sus empresas y a la economía les iría mejor con la Democracia que con un régimen del pasado, de manera que la mayor parte —y así se demostró en la manifestación del año ochenta y uno, donde el Presidente de la Banca estuvo a la cabeza—, había apostado claramente por la transición. También los sindicatos, que venían de la clandestinidad y que tuvieron que soportar una situación de economía dura que no era lo que se esperaba. Porque España tuvo la mala suerte de que la crisis económica del año veintinueve estaba en pleno vigor cuando llegó la República en el año treinta y uno, y nuevamente —después de una dictadura de cuarenta años, cuando llegaba la Democracia— apareció la crisis económica del año setenta y tres, que fue una crisis de sub-consumo y caída de la tasa de ganancia del capital, por utilizar terminología clásica de los economistas. La consecuencia era que había que reducir la participación de la gente en los niveles de renta para acumular más rentas de cara a la inversión. Esta crisis se mantuvo durante toda la transición.

Después haré algunas referencias a cómo fue éste uno de los grandes pactos que permitió sacar la Democracia adelante, pero antes una breve referencia a los partidos políticos.

Alianza Popular, que venía del antiguo régimen y que encabezaba en aquel entonces Manuel Fraga con algunos ex-ministros de Franco, tuvo una serie de desastres en las dos elecciones del año setenta y siete y del año setenta y nueve, no sacaron —a pesar del fuerte poder económico— el peso electoral que esperaban. Una parte notable de Alianza Popular no votó la Constitución, quedaron fuera del juego político. Fraga reorganizó nuevamente este partido, volvió a tener otro fracaso hasta que a partir del año ochenta y dos, el desmembramiento de UCD le llevó a reorganizar la derecha que hoy está en el poder con el Partido Popular.

UCD (Unión del Centro Democrático) fue el partido que aglutinó a una serie de grupos moderados del antiguo régimen. Una parte de dirigentes políticos provenientes del interior del régimen se agruparon para organizar la reforma, tuvieron un peso decisivo y fundamental para sacarla adelante y esto es necesario reconocérselo.

Hay pocas pegas que ponerles a Suárez, Martín Villa y Cisneros por su papel, como siempre alguna cuestión se puede añadir, quizá en un momento tuvieron la tentación de reproducir en España el modelo italiano, haciendo peso sobre el puente para organizarse con el Partido Comunista. El tema en todo caso se desestimó en las urnas.

El PSOE (Partido Socialista Obrero Español) que era el partido de la izquierda española —partido de larguísima tradición del que soy militante— había quedado muy mal después de las décadas del cuarenta y del cincuenta. El último Secretario General de la UGT (Unión General de Trabajadores) —sindicato del PSOE— murió en el año cincuenta y tres en las cárceles de Franco. La Dirección General de Seguridad se encontró en la transición con una generación nueva, se había hecho un proceso de transición en el año setenta y cuatro que tenía el sello internacional apoyado por Billy Brand, Olof Palmes, etc. etc.

La memoria histórica del pueblo español, el comunismo que se hundía y una moderación del electorado hicieron que el Partido Socialista tomara vuelo.

Por último, el Partido Comunista que tuvo una enorme importancia porque quizá los mejores cuadros —humanamente hablando— habían militado en sus filas; sin embargo, no tuvieron en las urnas el respaldo que esperaban y que se merecían. Creo que el comunismo ya estaba de capa caída y cargaron esa factura también junto con algunos errores estratégicos durante la transición.

Finalmente, los nacionalistas del País Vasco y, sobre todo, de Cataluña aparecen como una de las fuerzas organizativas del programa.

Con este escenario, se inicia la transición cuyo bagaje central es la ‘cultura del pacto’. Por eso, considero que el seminario está bien organizado porque hay cuatro momentos claves en el proceso de Transición: el primero, el pacto que permite celebrar las elecciones del año setenta y seis; el segundo, el pacto de la Constitución, que ya se lo van a explicar; el tercero, el pacto territorial que establece cómo se organiza territorialmente el Estado,

éste fue el que quedó abierto, es en el que peor nos va y la principal fuente de problemas actualmente en la política española; por último, el pacto económico que es fundamental porque si no se hubieran hecho los pactos económicos, la suerte de la democracia española podría haber sido completamente diferente. El franquismo no tenía capacidad de apretarle el cinturón a una población que esperaba que con la democracia iba a mejorar su nivel de vida y que por consiguiente no tomó medidas en el año setenta y cuatro, ni en el setenta y cinco, ni en el setenta y seis, cuando toda la economía las estaba pidiendo, y cuando todos los países las estaban aplicando. En España no se movió ni el precio de la gasolina, o lo hizo lentamente, cuando los precios habían multiplicado su valor en Europa. Estuvimos al borde del abismo y en el año setenta y siete, finalmente, se puso remedio a esta situación con los llamados 'Acuerdos Económicos de La Moncloa' que facilitaron a la Democracia un terreno sobre el que moverse; no obstante, las tasas de crecimiento del 7% que teníamos antes se convirtieron en unas tasas del 1,5% durante toda la transición, es decir lo que ocurría por todas partes; pero digamos que en economía se salvaron los muebles, pero fue fundamental salvar los muebles, aunque no tuvimos el resultado sobresaliente que se tuvo en la esfera política.

Voy a tratar —me perdonan si me excedo— de resumir cuáles son desde mi punto de vista los valores que marcan la Transición Española y para eso he trabajado estos días y he llegado a un decálogo que paso a referirles, y que posiblemente sea aquello que pueda serles de más utilidad, puesto que como valores pueden tener vigencia en cualquier situación.

El primer valor es lo que Robert May —político anglosajón— dice que es lo más importante políticamente: el valor de las creencias. En España la transición fue posible porque se creyó que era posible, porque se quiso hacerla. En política no es posible explicar cómo ocurren las cosas si no hay una fuerza que posibilite que se vaya a conseguir ese objetivo.

El segundo valor que me parece fundamental: las elites. En España ya se decía en el cantar del "Mío Cid" —la obra que dio lugar al nacimiento de la lengua que todos hablamos—, "¡Qué buen vasallo si hubiese buen señor!". Desde mi punto de vista las elites españolas habían venido fallando históricamente, y esta vez las elites españolas estuvieron a la altura de las circunstancias. Puede ser que alguien se pregunte cómo habla un socialista de elites. Ortega y Gasset escribía en la década del veinte un libro que conoce-

rán muchos: “La rebelión de las masas”, un americano ha escrito recientemente un libro que se llama: “La rebelión de las elites”, y que yo llamaría más bien: “La deserción de las elites”. Uno de los mayores problemas que tiene el mundo en estos momentos es que las elites se esconden, que no saben ser aristocráticas, y que por lo tanto no saben asumir las responsabilidades que les corresponde como elites para dirigir comúnmente a la población hacia adelante. Éste es un fenómeno universal de hondas raíces en el que creo que vale la pena profundizar, también en la historia de España.

Tejero<sup>1</sup> tenía una lista de mil o mil quinientos españoles que iban a ser detenidos si el golpe de estado hubiera salido adelante. Bueno pues, esos mil, mil quinientos españoles, por una vez estuvieron a la altura de las circunstancias.

El tercer valor, el sometimiento de los intereses particulares al fin general. En el proceso de transición se combinaron la generosidad y la inteligencia, porque no siempre ser generoso es torpe, algunas veces ser generoso es inteligente, y hubo una combinación en la cual el someter los intereses de la parte a los del todo llevó a redundar en beneficio de todas las partes, y esto es lo que yo llamo combinar la generosidad con la inteligencia. Era muy duro para muchos que venían del franquismo aceptar lo que estaba pasando y también para los vencidos de la guerra —la otra parte de la Nación— era muy duro hacer borrón y cuenta nueva y no pedir cuentas de lo que había ocurrido, y se hicieron ambas cosas, estamos hablando muchas veces de cuestiones de vida o muerte; en todas las familias españolas había un familiar próximo o lejano que había caído en una u otra circunstancia durante la guerra; es decir, había muchas heridas abiertas.

El cuarto valor es el que tiene que ver con los equilibrios fundamentales. Toda democracia es un sistema de equilibrio, el equilibrio entre el poder y la legitimidad, el régimen tenía el poder pero la legitimidad la tenía la oposición. Martín Villa dice en un libro que ha escrito, que él autorizó que se celebrara el Primer Congreso del Partido Socialista a finales del setenta y seis, allí acudieron Billy Brand, Olof Palmes, etc., que tenían una legitimidad internacional increíble y sin embargo los ministros del régimen no podían hablar con aquellos señores que venían a apoyar a la oposición. Algo

---

1 Nota del editor: Antonio Tejero Molina, teniente coronel que encabezó la intentona golpista de 1981.

parecido —no solo a nivel internacional— ocurría también adentro, la legitimidad estaba en otra parte, pero el poder lo tenía el aparato del Estado que estaba intacto, y se buscó un equilibrio progresivo y positivo.

El quinto valor es el equilibrio entre el cambio y la seguridad. El pueblo español quería cambio pero al mismo tiempo quería seguridad y cuando la oposición —aunque fuese con la boca pequeña— no quiso votar en referendo una Ley de Reforma que proponía el franquismo desde dentro, a finales del setenta y seis; el pueblo español no votó a la oposición y fue masivamente a votar la Ley de Reforma que combinaba el cambio que quería con la seguridad que deseaba, nada de aventuras ya estábamos en una sociedad de consumo.

El sexto valor, es el valor de la historia de España. La historia sirvió como motor de progreso y superación, y sirvió para no ser repetida. Uno de los grandes elementos por los cuales la Transición Española sale adelante es porque todos teníamos pánico de volver a las andadas. Aquí otra vez se volvía a liar la historia de España en lo que había sido históricamente, la lucha de hermanos contra hermanos, el país roto, etc., y entonces las lesiones históricas por una vez —que no siempre ocurre así— sirvieron como motor de superación y motor de progreso.

El séptimo valor es que se hizo economía política. La economía —yo soy de la profesión— no es el análisis económico como pretenden hacer ver ahora, ni siquiera política económica. La economía —llevaban razón los clásicos— es economía política, porque la política y la economía van de la mano, son la misma cosa y no se puede concebir una Democracia si no está haciendo y mejorando la vida de la gente, y al revés, no se puede entender un país próspero donde no haya libertades. Por consiguiente, se hizo economía política en el mejor sentido de la palabra —como he dicho— a partir de los Pactos de La Moncloa, y éste creo que es un elemento clave para cualquier proceso de salida política.

El octavo valor es que la Democracia se cargó de contenidos. La Democracia —como he dicho antes— sobre todo es de clase media y estado de bienestar, y desde el principio —a pesar de las penurias económicas— la gente vio que con la Democracia iba a tener mejor salida, mejor educación, un buen sistema de pensiones. Todo esto se comenzó cuando llegaron los Pactos de La Moncloa. Se afrontaron los problemas salariales porque había una inflación del 27%, algo desconocido en España, lo que suponía un problema para la marcha del país. Se cambió el salario directo por el salario in-

directo, y el poder por el estado de bienestar, y ésta fue la orientación de buena parte de la Transición Española; pero se llenó de contenido el proceso democrático dando salida, no solamente a la libertad, sino también al estado de bienestar y a la integración en Europa.

El noveno valor fue la cultura de consenso que marcó la transición. Una cultura de pacto donde hemos logrado sacar un país adelante sobre algo que no siempre es lo habitual; porque si se dan ustedes cuenta, la mayor parte de los actos fundacionales de regímenes políticos vienen de situaciones de confrontación donde una parte vence. Con la Revolución Francesa, el antiguo régimen se hunde, emerge un orden nuevo y se organiza un sistema de valores distinto. Normalmente son así las transiciones políticas, pero hay otro modelo de transición que yo creo que a la altura del mundo en que estamos es el que debe exigirse, que es uno que forzosamente no es el del hundimiento de una parte o de la victoria de la otra para generar un nuevo orden. Ahora se trata de un pacto entre todos, donde todos quepan en el nuevo orden, y si no se da ese pacto en profundidad y con la convicción de todo el mundo de que tiene que darse, difícilmente la Democracia podrá sobrevivir. De manera que fruto de todas estas circunstancias surge la llamada 'cultura del consenso'. La cultura del consenso ha traído una senda de estabilidad y de progreso para la Nación, como a la vista está. Es verdad que estamos en un marco europeo, pero España es un país estable políticamente, con algunas grietas, pero estable, y sobretudo un país que ha tenido un desarrollo absolutamente increíble en todos los niveles.

Termino esta presentación con una reflexión de carácter personal. Vine a Ecuador tres días de antes del comienzo del seminario y me fui el lunes a la mañana en autobús desde Quito a Cuenca. Soy Diputado por Cuenca en España, Cuenca es mi tierra política y fui a conocer Cuenca de los Andes en el Ecuador. En el viaje de Quito a Cuenca he conocido parte importante de un país bello, un país digno de ser amado. Cuando iba viendo pueblos y paisajes se me vino a la memoria aquella bella frase de Julieta referida a su amor por Romeo —el amor es de muchas naturalezas—, decía: "Cuanto más doy más tengo". En verdad confiamos que ese sea el amor que ustedes tienen por Ecuador y que compartimos desde España y que ese sea el espíritu que les anime para el futuro del Ecuador.

Muchas gracias.